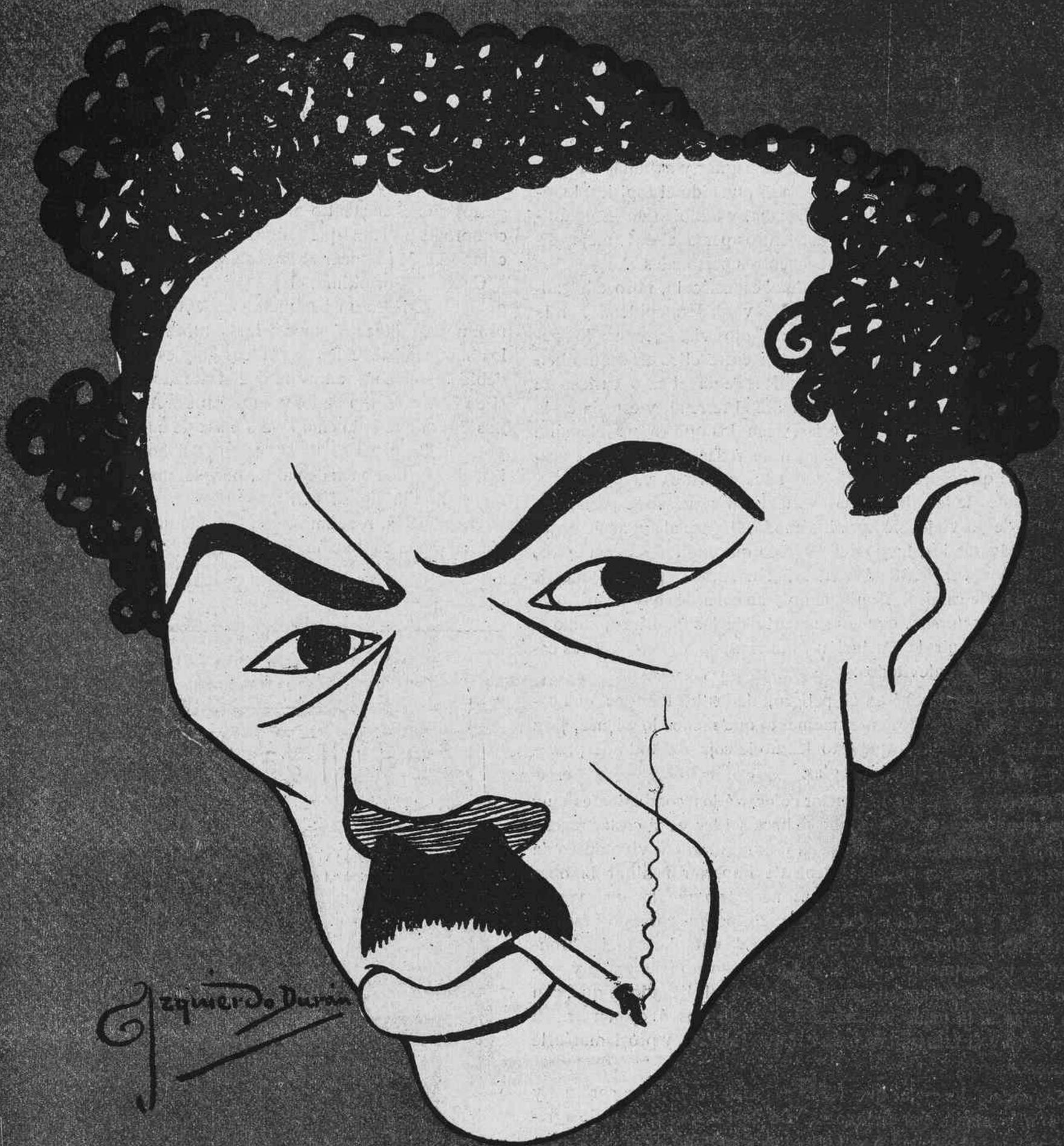


Madrid Cómico

Director propietario: MANUEL DE A. TOLOSA

1912 — 7 Julio — Núm. 123

Oficinas y talleres:
Ferraz, 21. — MADRID
Teléfono 3558



20
CÉNTIMOS

ANSELMO MIGUEL NIETO

Cultiva el arte de Apolo
y en sus mágicos pinceles
tiene su Musa brava
el donaire y la alegría
de un manojo de claveles.

CHARLA SEMANAL

HABLEMOS DEL DUELO



ACTUALMENTE, el duelo es un *sport* mucho más floreciente que la equitación, por ejemplo. Anúnciase en todas partes. En Francia, y en estos últimos días, se han verificado varios desafíos. Algunos de ellos en condiciones serias como el de León Daudet, el de Maurras, el de Cassagnac y aquellos en que, de manera directa, ha intervenido el espiritual Gómez Carrillo. En España, y también en estos últimos días, ha habido encuentros personales ó, mejor dicho, conatos de encuentros personales...

Estamos asistiendo al espectáculo, poco edificante, del desarrollo de una verdadera epidemia, en la que el efecto del contagio es visible "á ojos vistos", pues los padrinos muchas veces, muchas, se batan entre ellos en cuanto han asistido á sus representados. Y entonces se da el caso curioso de que los adversarios de antes, que sobre el terreno, y espada en la diestra, dirimieron sus diferencias, sean los que en un elegante gabinete se pongan de acuerdo á fin de redactar el acta del acto del desafío que entre los que fueron sus padrinos va á celebrarse... Es este de los duelos, en verdad, un gracioso espectáculo. Después de un viaje, siempre incómodo, llégase al lugar designado. Los adversarios, luego del disgusto que motivó el encuentro, se vuelven á ver frente á frente. Están ambos, por lo general, en mangas de camisa. Y aunque no sean cobardes hay un paño de tristeza en su mirada, que no se aparta de los padrinos, como si pretendiese seguir la evolución homicida de cuatro señores cariacontecidos y enlevitados.

Todo el mundo está en el peligro, dados los tiempos que corren, de ser nombrado, en el momento que menos lo piense, juez de campo. Para que al que esto lea no le coja del todo desprevenido, vamos á dar algunas reglas:

Primera. En general es mejor colocar á los combatientes muy cerca el uno del otro. Si esto no se hace así les va á costar mucho trabajo el alcanzarse y, claro está, no muestran tan vivo deseo de tocarse. Al juez de campo le debe de importar facilitar la obra todo lo más que pueda. Además es necesario que los que van al terreno en él muestren su torso desnudo, porque con esto gradúan su resistencia física en la lucha que han de entablar con las bronquitis y las neumonías, que es una lucha mucho más grave y mucho más seria que aquella para que fueron allí llevados y que, con las armas en la mano se encuentran dispuestos á comenzar. El más recio y el más vigoroso será el que resistirá, y proclamarásele vencedor.

Segunda. Es mejor que las armas sean de lo más cortante y de lo más tajante que se conozca. De esta manera, lejos de agregar peligros al encuentro se le hace más anodino. ¿Por qué? ¡Misterio, misterio!... Sí. El duelo es beneficioso, y el duelo con armas terribles es más beneficioso. Ellas, el miedo que ellas producen, es la mejor coraza del mejor acero. Porque un hombre, á golpes con la mano ó con el pie, se puede hacer daño; con una espada ó con una pistola no se lo hace nunca. Las espadas pinchan al

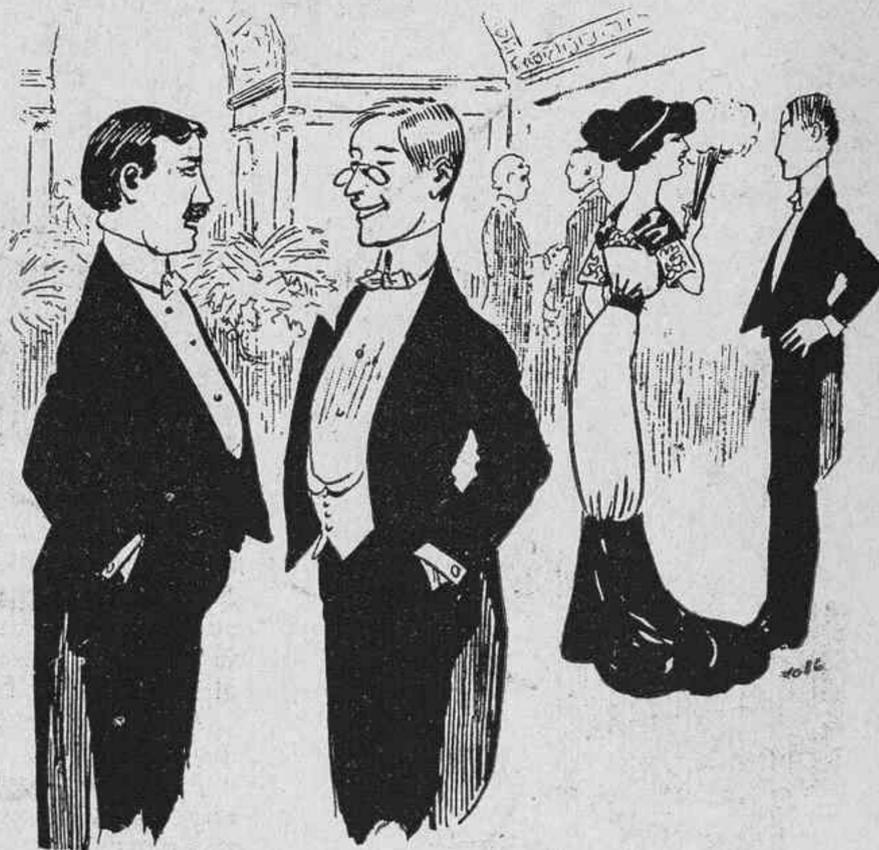
aire y las pistolas hieren al espacio. Aunque en un desafío hubiera un ligero accidente, con cuánto orgullo la víctima no enseñaría su leve rasguño á su novia, la costurera, diciéndole: "¡Mira, mira, á mí también me han pinchado!".

Tercera. Los duelistas han de ser, necesariamente, hombres espléndidos. Un duelista que va á dar su vida por su honor debe de dar, de derramar su dinero. El juez de campo tiene la obligación, antes de comenzar el acto, de pedirles las carteras respectivas. De ellas, y por partes iguales, han de sufragarse todos los gastos que el encuentro produzca, sin que nadie se sustraiga á un compromiso y sin que ninguno se reste á un gasto. El juez de campo ha de imponer al duelista que sea espléndido.

Cuarta. Por último, el juez de campo ha de reconciliar á los que él dirigió en un banquete succulento, y en el que también se pronuncien muchos, muchísimos brindis... Nosotros en esto de los banquetes tenemos unas ideas muy especiales. Creemos que se debían de celebrar antes de que el desafío se verifique, porque, ¿y si en él muere uno de los combatientes? Además no sé por qué se nos figura que todo enojo—esa clase de enojos por los que la mayoría de las veces se va al "campo del honor"—viene á tierra al impulso de una buena comida, porque una buena comida requiere una tranquila digestión...

Los duelos, repetimos, son hoy día un *sport* mucho más floreciente que la equitación, por ejemplo.

Luciano de Taxonera.



—Qué espiritual es la condesita.
—El marido es el que cada vez se espiritualiza más. No es ni su sombra.
—Es lo único que es, su sombra.

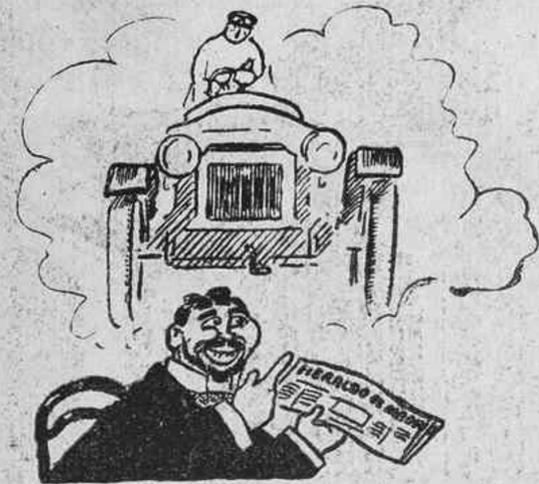
¡OH, LA PRENSA!

Vivimos en el mejor de los mundos; en todas partes y á todas horas se quejan los periodistas de la negrura del vivir, de lo malo que está el oficio y de la escasa retribución que logran los... que la logran.

En España, y muy especialmente en Madrid, el ser periodista es una canongía, pues las Empresas no buscan el lucro, sino todo lo contrario: van en pos del bienestar del público.

Da gozo saber leer, porque ahora el que lee está expuesto á ser dichoso, rico; por los miserables céntimos que se gaste en comprar periódicos puede ser un Creso de la noche á la mañana.

Hay un amigo mío, y millares de espa-



ñoles como él, que sólo sueña con la ventura que se le entra á manos llenas por medio de los caracteres de imprenta, que ahora aparecen como los más apacibles, los más bondadosos.

Compra el *Heraldo* porque por la módica molestia de 30 cupones tendrá un automóvil, y para no tenerle en la calle, compra también *A B C*, que le proporcionará una casa; adquiere *La Tribuna* para darse el pisto de veranear en La Coruña, adonde le llevarán en el rápido; mas como sólo le pagan el tren, con el fin de que le sobre dinero y pasar buenos días compra *La Risa*, que le proporcionará cien mil pesetillas; acude también al concurso de MADRID CÓMICO, que con 50 pe-



setas le satisfará los gastos menudos, y para distraer sus ratos de ocio confía en el gramófono que brinda *La Mañana*.

Ya ven ustedes cómo todos los periódicos sólo atienden al beneficio de los lec-



tores, sin importarles ni un ápice la ruina de los propietarios.

Claro que á ello contribuimos todos los que escribimos en los papeles, puesto que sólo por el honor de servir al público y poner en las tarjetas: "Fulanito de tal, redactor del *Eco triste*", hay una falange de niños góticos, legión de periodistas en canuto (canuto langostero ó langostino ¿eh?) que acaparan los puestos en las redacciones, aunque las más de las veces les estorba lo negro, y á ellos van los vales de los teatros, las conquistas, etc., etcétera. Todo por amor al arte, y con el fin de que su desinterés redunde en beneficio del público, al que sin duda se han propuesto hacer rico y feliz.



Hay mamás de niñas cloróticas que sueñan con todos los regalos de los periódicos, y ha habido quien no ha dormido pensando en los sombreros de *Mundo Gráfico*.

Ahora, en los obradores se ponen las mangas en las cinturas de las faldas ó las corcheteras al filo de los vestidos, solo debido á la revolución que ha causado el obsequio de *Nuevo Mundo* á las modistas madrileñas, porque, ¿han visto ustedes alguna modista fea?

Aparece *Ecos* y da el periódico gratis y dinero encima.

¡Oh, Jauja rotativa! ¡Oh, país del *no importa*! ¡Qué envidia nos tendrán en todas partes!

Porque sin duda alguna, aquí todos somos ricos por nuestra casa y guapitos por la familia.

Llega á mí, al terminar estas cuartillas,

la noticia de que en breve verá la luz un nuevo periódico que se compromete á dar á sus lectores el dinero para la compra diaria familiar; tabaco al cabeza, médico, botica y entierro en la Sacramental que elija el difunto, y pagados por las tardes unos pastelillos en la Mallorquina, que es la casa de más *chic* á esas horas y para esos consumos.

¿Qué tal? No desesperemos de verlo, aunque luego venga otro que costee además los gastos de bodas y bautizos, y aún que se comprometa á que la señora de la casa de á luz sin dolor.

Vivir para ver, dice el refrán.

J. Romero Arana.

SOY ANDALUZA

Querido amigo Tolosa: cuando empiezo á hacer los versos de esta semana, me hiere la trompa de Eustaquio (creo que así se llama una cosa que en el oído tenemos), la voz, no muy bien timbrada, de una *niña* del tercero que va camino de tiple no sabemos de qué género. Con el canto de la *niña* no hay manera de hacer versos, y cuando á desesperarme me dispongo, voy y observo, que lo que canta me viene de perlas para mi objeto; ahí va, pues, lo que *me* canta la chiquilla del tercero:

* *

Sonó una copla que trajo el viento, vibró el aroma que dió una flor, y entre un suspiro y entre un lamento ví la luz yo.

Cubrióse el campo de verde y flores, lució la tierra su esplendidez y entre el susurro de los amores yo me crié.

Orlaron músicas de cascabeles un quejumbroso cantar tañí, y entre guitarras y entre caireles siempre viví.

Música y vino, coplas y amores, mucha alegría, poco dolor, risas y besos, luz y colores... ¡esa soy yo!

Soy andaluza, soy de Sevilla, nací en el bello suelo español, mi pecho cruza blanca mantilla como bandera que ondea al sol.

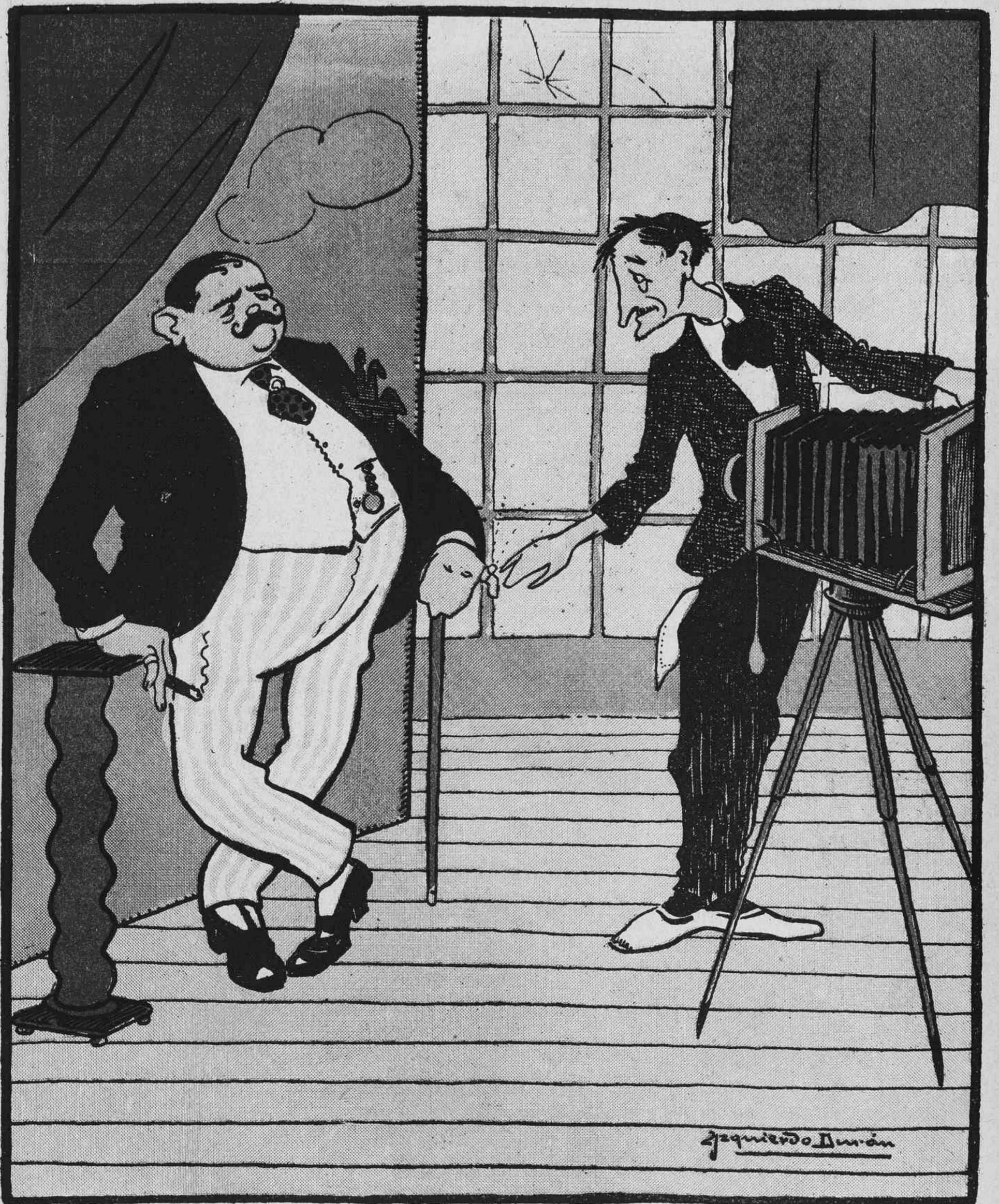
* *

Tal era lo que cantaba la chiquilla del tercero, que va camino de tiple no se sabe de qué género, y que, si bien me molesta los oídos algún tiempo, me ha venido de perilla para despachar los versos.

Por la audición,

Mingo Revulgo.

EN LA FOTOGRAFÍA



—¿Hacemos el retrato á la inglesa, ó cómo lo quiere usted?
—No, nada de eso; yo quiero que se me vea todo, así como estoy, de cuerpo presente.

(Dibujo de Izquierdo Durán.)



ME ha visitado esta tarde el joven de letras Enrique Loygorri, venía á notificarme que la fundación de *La bohemia* era un hecho; me hablaba con un gran entusiasmo, agitando el negro sombrero de fieltro, sonriendo ufano, radiante su rostro un poco demacrado, adornado con un apéndice nasal que puede disputar su prestigio á sus congéneres austríacos y borbónicos.

Y al mismo tiempo me enseñaba la invitación que copio casi á la letra:

“LA BOHEMIA

“Tiene el gusto de invitar á usted á su junta de fundación, que tendrá lugar en el tupi *El Nuevo Lion D'or*. Se le advierte, que el gasto mínimo es de quince céntimos.”

Bien. El Secretario de *La bohemia* es el intrépido filósofo don Uriarte de Pujana, que ha inventado para esta nueva y pintoresca cofradía, este admirable vocablo: propugnáculo. Así, esto se llamará *El propugnáculo de la bohemia*.

Y estos jóvenes piruetistas, funámbulos de lo imprevisible, terribles bebedores de agua, viajeros de países extraordinarios, jinetes del pegaso de su fantasía, para que todo en ellos sea un poco absurdo, han tenido la endemoniada idea de nombrarme á mí presidente del propináculo, en unión del distinguido maestro D. Amadeo Vives.

Al aceptar este cargo de sujección, de obligaciones, de iniciativas y de administración, faltaría yo al canon más esencial de la bohemia, á la independéncia espiritual. Y claro es que yo no acepto, porque amo mucho mi independéncia, me gusta mucho hacer lo que me plazca, á todas las horas del día y de la noche, sin hipotecar mi tiempo ni mi persona. Además de que yo sería una calamidad, en clase de presidente, no iría nunca á las reuniones, ni sería capaz de marchar de acuerdo con nadie en ninguna empresa.

Para eso les conviene un espíritu más disciplinado, un hombre más burocrático y más sociable que yo. Yo soy un poco oso, y mis relaciones con los protectores del propináculo serían catastróficas. Así pues, renuncio públicamente al alto honor de presidir el propináculo de la bohemia.

Me parece simpático todo lo que sea iniciativa del entusiasmo, del ideal, de la juventud, pero en materia de arte confío más en la iniciativa personal que en la labor colectiva. Bien está que se agremien los tenderos, los mozos de café, los cocheros de punto, etcétera, pero los artistas no creo que consigan nada.

Intentan fundar un periódico, porque en su optimismo creen que el público habría de responder á su esfuerzo. Yo creo que lo más eficaz es asaltar los grandes periódicos que tienen dinero—aunque pagan mal—é imponerse en ellos por talento y por energía, y también sería conveniente, emprender una violenta campaña de revisión de valores en los periódicos que no pagan nada por los artículos, pero que siempre han brindado hospitalidad á todas las

aventuras y los atrevimientos juveniles. Tal *El País*, *España Nueva*, *España Libre*.

No estaría mal, por ejemplo, que un escritor joven y sagaz—muy sagaz tenía que ser—averiguase los méritos literarios que tiene Alejandro Miquis para [ser director artístico del Español, crítico de teatros de un diario y de un semanario, catedrático, etcétera, etc. Este señor carece del sentimiento del estilo, tiene del bello artificio de las palabras la misma idea que un escribiente de un notario, que es lo que más nos recuerda su prosa vulgar, vana y desgarbada, como tampoco tiene una gran fuerza ni una gran originalidad de pensamiento...

Sin embargo, el secreto de que este escritor tan poco interesante, firme con frecuencia en los periódicos las cosas que se le ocurren, está en que posee una enorme subterránea y perseverante voluntad. Y esta es una gran fuerza, que debemos adquirir, amigos míos.

Además de talento, voluntad, y cada cual hará su camino solo, sin asociaciones ni cofradías. El arte es la mayor egolatria, el más intransigente signo de individualismo.

* * *

Andan algunos escritores intentando establecer una previa censura teatral. De todo tiene la culpa Répide, que clamó en *El Liberal* por la moral ofendida, con un gesto gazmoño y burlesco que algunos señores han tomado en serio.

Este suceso es una cosa realmente pintoresca. ¡Répide es el paladín de la vieja señora doña Moralidad! El diablo harto de carne se metió á miembro de la liga antipornográfica.

Yo creo que esto es un gesto de humorismo del celebrado escritor. No lo tomen ustedes en serio, señores míos.

Esto ha tenido el inconveniente de soliviantar el celo policíaco, á cuyo celo excesivo ya *le ha dado lo suyo* Manuel Bueno, en el *Heraldo de Madrid*.

En arte no tiene valor ese viejo tópico de la moralidad burguesa. La moral de esa especie es un aspecto social de una época determinada, Lo que hoy es moral, mañana tal vez deja de serlo. Es algo verdaderamente deleznable, liviano y pasajero. ¿Cómo aplicar ese código menguado al arte, que cuando es verdadero, tiene fulgures de eternidad?

Emilio Carrere





LAS MUJERES DE CANDELA



El termómetro marcaba los cuarenta grados, á la sombra.

El sol nos tenía quemados.

El aire se hacía irrespirable.

Era martes. ¡Día aciago! ¡Día fatal! Día de información.

—Izquierdo, esto es irresistible. ¡Qué modo de sudar!

—Dímelo á mí que estoy hace tres días sudando la gota obesa. Mira.

Me da un pañuelo que yo examino detenidamente.

Está empapado en sudor. Procede de una liquidación forzosa.

—Yo no puedo seguir así. Hay que tomar una determinación.

—Lo que hay que tomar es alguna cosa refrescante.

—Dices bien. ¿Dónde vamos?



—Aquí mismo.

Nos metemos en una cervecería de la calle de Alcalá.

Al sentarnos junto á una de las mesas marmóreas que hay en el establecimiento, noto con extrañeza que el cigarro de Durán está apagado.

—¿Es posible?—exclamo advirtiéndoselo.

—Ya lo ves.

—Por medio del correspondiente encendedor automático pretende encenderlo una, dos, cuatro, veinte veces. ¡Todo inútil!

Izquierdo se desespera.

—¡Tiene gracia esto!—dice—. Todo echa lumbre menos el encendedor.

En tal instante llega un caballero muy incomodado. Viene echando chispas.

Gracias á él, mi compañero acaba de fumarse el cigarrillo.

Bato palmas. La camarera se aproxima con su andar menudo haciendo mover con ritmo sensual sus caderas ampulosas.

Es una real hembra ds rasgados ojos y espléndidas curvas.

—¿Qué desean ustedes?—pregunta insinuante.

—Primero, saber la hora que es.

—Voy á decírselo.

La camarera saca un relojito del pecho, y tras un gesto de sorpresa, se lo lleva al oído.

—¿Está parado?

—Sí.

—¿Qué rareza!

—¿Le extraña?

—Mucho. No comprendo que estando en ese sitio haya manillas que puedan quedarse quietas.

—¿Guasón! ¿Qué va á ser?

—Un chico.

—¿De limón?

—De lo que quieras.

—¿Y á usted?

—A mí traeme una chica.

—¿Alemana?

—O española. Lo mismo me dá. Siendo fresca...

A poco vuelve con el servicio; y en tanto destapa la chica, Durán y yo la interrogamos.

—¿Te llamas?...

—María Luisa.

—Nombre de reina.

—Efectivamente. Pero no lo soy.

—Pues mereces serlo por lo hermosa.

—Gracias, Es favor.

—Eres muy simpaticona.

—Y ustedes muy atentones.

—¿Atentones? ¡Ojalá!—dice Izquierdo tratando de competir con los rayos X por el descote de su blusa de seda, que nos permite ver en panorama delicioso el nacimiento de un pecho turgente y niveo.

—¿Qué nacimiento para una Nochebuena, ¿verdad?

—Cierto.

Breve paréntesis contemplativo y comienza la *interview*.

—Oye, ¿es bueno el oficio de camarera?

—¡Ay! No, señor. ¡Si viera usted lo que tiene una que moverse para servir á todos!

—¿De qué vivís?

de la belleza... y de la "coba" de cada cual.

—¿También tenéis que dar "coba"?

—¡Uy! Ya lo creo.



—¿Y eso, en qué consiste?

—En hacerle creer al parroquiano que no nos es indiferente, por medio de miradas retadoras, suspiros entrecortados y conversaciones intencionadas. Esto último sobre todo. La charla es nuestro principal elemento.

—Y todo por ganar, ¿cuánto?

—¿Otra vez? ¿Va usted á ser mi administrador, ó qué?

—Eso quisiera.

—Pues, mire usted; yo salgo todos los días por dos duros.

—Lo mismo me ocurre á mí—replica Izquierdo Durán—. También yo salgo todos los días por dos duros. Lo único que me pasa es que no los encuentro.

—¿Cuántas horas son las que tenéis de servicio?

—¿Nosotras? Doce y pico.

—¡Caracoles! Las pasaréis á disgusto.

—¿Figúrese usted? Echando café la mayor parte del tiempo.

—Ahora será cerveza lo que más se despache.

—Sí.

—A propósito. Ya que se ha acabado la que me sacastes, traeme un tercio.

—A escape.

Aprovechando la breve ausencia de María Luisa, hablamos con sus compañeras.



—De las propinas.

—¿Sacáis mucho?

—Según. Eso depende de la simpatía,

Estas son: Mariquita, Esperanza y Ramona.

—¿Cómo las encuentras?

—Las tres en punto.
 —Dan la hora, ¿eh?
 —¡Vaya que sí! Al lado de éstas "las tres gracias", de Rubens me resultan...
 —Lo que á mí. ¡Pocas gracias!
 —¡El que venga á refrescar con estas socias se ha lucido!
 —En efecto. Sale uno de aquí echando lumbré.
 —Como que son mujeres de *candela*. Es Mariquita la primera en contestar á nuestro interrogatorio.
 —¿Cuántos novios tienes?
 —Me basta con uno.
 —¿Nada más? Las hay que no se conforman...
 —Serán unas *ansiosas* seguramente.
 —A mí me habían asegurado que tenías varios al retortero.
 —Eso sí. Pero los desprecio á todos.
 —¿Y no se ha suicidado ninguno?

—Hasta la fecha no. ¿Por qué lo dice?
 —Porque debe ser muy triste para un hombre verse despreciado por Mariquita.
 —No lo crea usted. Todo es acostumbrarse. Algunos de ellos vienen diariamente y no les ocurre nada.
 —¿Y tú, Esperanza?
 —Digo lo mismo que Maruja. Uno y no más.
 —¿Le quieres mucho?
 —¡Claro! Si no fuera así no hablaría con él.
 —¿Es chulo?
 —No, hijo. Señorito y muy delicado. Tanto que, aunque es joven y bien parecido, no quiere hacerse ilusiones nunca, solo porque no puedan decir de él que *la esperanza le mantiene*.
 —¿Y Ramona?
 —Debieras llamarla *ramontísima*—ex-

clama mi reproductor gráfico admirando la beldad de su rostro.

—Yo—contesta la interpelada—estoy vacante. Refí con el mío, y fuera de aquí no trato con ningún hombre más que con mi cuñado.

La llegada de algunos parroquianos de la casa interrumpe el diálogo y disuelve la reunión.

Antes de salir Izquierdo me sorprende con un apunte de mi importante y popular personalidad entre ellas.

Ya en la calle.

—¿Qué es lo que más te gusta de las camareras?—le pregunto.

Y él me responde:

—Lo que llevan delante, ¿sabes lo que es?

—¿Cómo no? El bolsillo donde guardan los cuartos.

El Coco de la Lata.

LIVIANA

De lo que ayer se presentaba eterno ¡qué pronto borra el paso, la memoria!...
 ¡Cómo la gloria truécase en infierno!
 ¡Cómo el infierno se convierte en gloria!
 A la mitad del libro de la vida, sabia advertencia de valor profundo, hallamos esta máxima esculpida:
 —Lo firme y duradero no es del mundo!...
 ¿No es verdad, alma mía? Hoy que hemos dicho que ya nos falta amor que nos alumbré, y aun mirándome sigues por capricho, y ruín te llamo *alma mta* por costumbre; hoy, que uno al otro sin temblar llegamos, que no nos dan enojo los testigos, y al frágil nombre *amantes* reemplazamos con la palabra consistente *amigos*; hoy, ¿qué nos falta para ser dichosos?
 ¡Un incidente, una ocasión, un día!...
 Ni tristes, ni febriles, ni celosos, ¡el mundo entero de los dos sería!
 ¡No gozan, no, los que insensatos buscan fuego que abrasa, fiebre que devora, exigencias de amor, celos que ofuscan, pasión que rinde ó inquietud que llora.
 Es de los fuertes el placer, que saben tomar en paz el bien que da la vida, gustar las dichas que en el mundo caben, dar siempre á la ilusión la despedida.
 ¡Pobre de aquel que sueña y desvaríe!
 ¡La vida es lucha y defenderse es justo!
 El hombre es sólo un animal que ríe.
 Sólo una ley debe cumplirse: el gusto.
 Los ideales al prudente espantan.
 A la vida nos ligan hartos lazos;
 flores que aroman, pájaros que cantan, y mujeres que caen en nuestros brazos.
 ¿Por qué pedir á una mujer hermosa:
 —Sé mía, ámame siempre, sé constante?...
 Harto, con dar su esencia, hace la rosa.
 Al cantar, hace el pájaro bastante.

¿A qué un amor, donde hay tantos amores?
 Mujer, no pongas á mis dichas tasa.
 Sé tú como los pájaros y flores.
 Dame tu aroma y tu canción, y pasa.

Ricardo J. Cantarineu.

EN EL BAR



—¿Para qué han puesto ustedes los taburetes tan altos?
 —Para que así no les cause sorpresa lo elevado de los precios.

EL HAMBRE NACIONAL

JOTA DE LOS BORRACHOS

all^o moderato golpeando la botella con el vaso

Canto
cuatro borrachos golpes w w w sigue

Piano
f

Copla 1^o Borracho
Todos 2^o 4^o

Yo las co-jo en el ca- si no Era la tra la larala la la y en ena lquier este ran tra

Despacio *p* *movido* *p* *despacio* *p* *movido*

la tra la larala la la Yo las pesco en una tas- ca

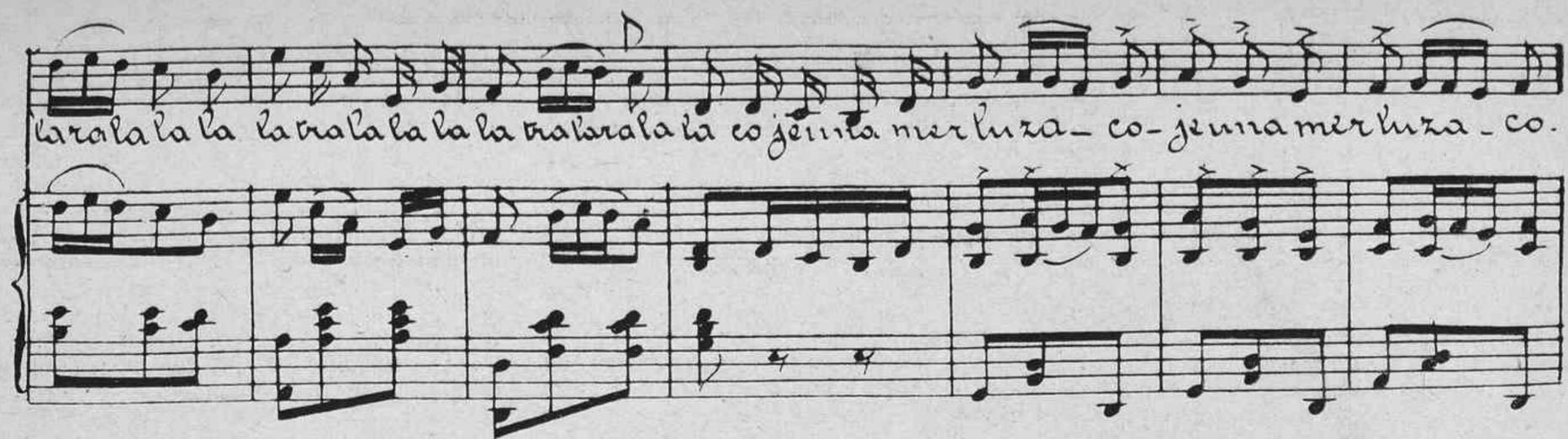
Despacio *p* *f* *Despacio*

yo las pesco en el mar tra la tra la larala la la tra la larala la la tra la

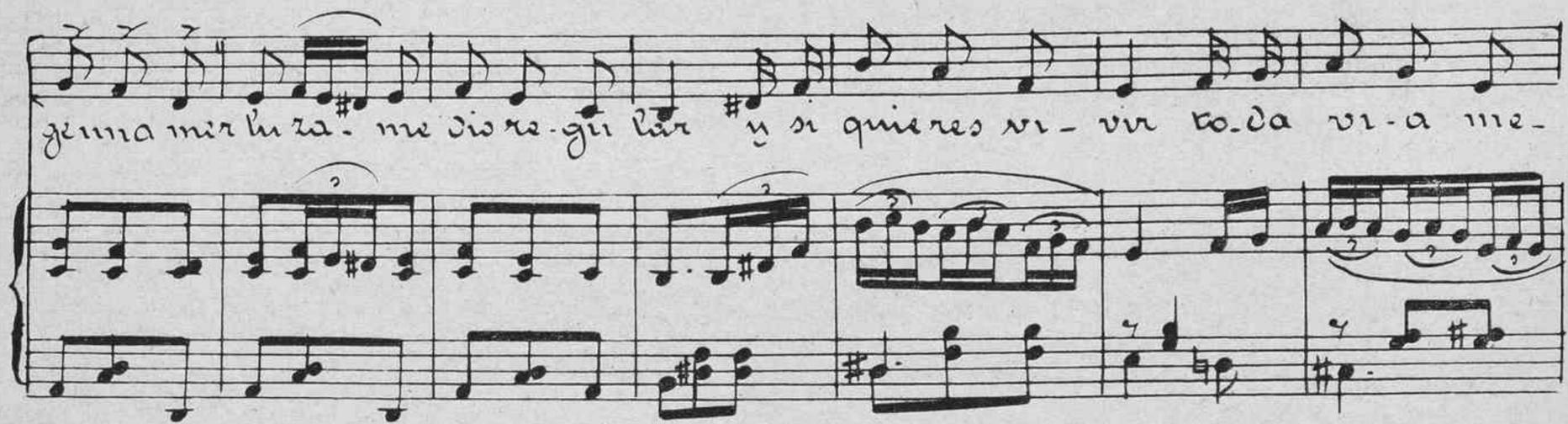
Despacio *p* *movido*



la ra la la la la ra la la la la ra la la la co je una mer lu za - co je una mer lu za - co.



je una mer lu za. me di re - gi lar y si quie res vi - vir to da vi - a me -



por co ge - la to ma la pes ca la su pe - rior pes ca la su pe rior

crescendo



ff Pesca la Pesca la Pessa

12 23



contraba

ff Pesca la su pe - rior

ff



Sinaxos

Lo que dicen las paredes

En el comedio del gabinete, de cuyo techo pendía una lamparilla con pantalla azul, se desleía en el ambiente una luz suave y tranquila, que invitaba al sueño; el piso estaba ricamente alfombrado; diseminadas en artístico desorden por los ángulos de la habitación y alrededor de una mesa, había varias butaquitas enanas, con sus asientos y respaldos de yute azul salpicado de flores amarillas; en el aire, sujetos del techo por hilillos invisibles, dos halcones disecados parecían volar extendiendo en el espacio sus grandes alas inmóviles; las paredes estaban adornadas por buen golpe de cuadros, panderetas andaluzas, retratos y abanicos japoneses en los que siempre había una joven bebiendo té á orillas de un lago de añil; cubrían los huecos de las ventanas largos cortinajes oscuros que colgaban pesadamente, formando pliegues verticales profundos, arrastrándose sobre la alfombra como togas de sacerdotes antiguos. Sobre la chimenea, delante de un gran espejo en cuyo remate ó coronamiento se veía la cabeza irónica de un sátiro, había un reloj que dos sirenas parecían sostener trabajosamente enarcando sus poderosas caderas de bronce. Los carbones, lamidos por el fuego, chisporroteaban; el ambiente era tibio; un ambiente cálido y adormecedor de invernadero; el segundero del reloj repetía su impasible tic-tac... Fuera, resonaba el sordo rumor de la lluvia, repiqueteando sobre el zinc de las ventanas, y el melancólico susurro del viento quebrándose entre las ramas escuetas de los árboles del jardín; y aquella simultaneidad de ruidos tan diversos concurrían á producir en el ánimo una inexpresable sensación de tranquilidad y de subidísimo reposo.

Yo permanecía echado en un diván, delante de la chimenea, con los ojos medio cerrados, mientras mi fértil imaginación recamaba de ilusiones el porvenir, impenetrable y mudo.

Gloria juró venir á verme entre una y dos de la madrugada, á la salida del Teatro Real.

Momentos antes de terminar el último acto, ella, so capa de recoger su abrigo, penetraría en el antepalco, abriría sigilosamente la puertecilla y echaría á correr hacia la calle. Yo me imaginaba la sorpresa primero y luego la desesperación de los padres de gloria al convencerse de que su hija había desaparecido; y á ésta, atravesando rápidamente la calle cubierta de nieve, huyendo de los parajes en que el resplandor de los focos eléctricos era demasiado intenso, despertando con mano febril á algún cochero dormido bajo la sombra de su paraguas abierto, y á quien daría con voz sorda las señas de mi casa...

Entonces me representaba con pavorosa exactitud la inmensidad del sacrificio perpetrado por aquella niña que renunciaba desinteresadamente al amor de su familia y á las halagadoras consideraciones del mundo, para arrojarle entre los brazos de un hombre casado. Su alma, como la mía, era un alma enferma, á quien el deseo de ser feliz precipitaba en el torrente bravío de los amores criminales.

En aquellos momentos, durante los cuales acaso estuviesen determinándose los

rumbos definitivos de toda mi vida, sentí miedo... ¿Tendría ella conciencia plena de su sacrificio?... ¿En la balanza de sus afectos, pesaría más mi amor que el cariño y la estimación de sus deudos y amigos?... ¿Andando el tiempo, curada su locura por la pobreza de nuestro hogar, el cansancio de los años y el frío ponzoñoso de las desilusiones, no llegaría á recordar con pesadumbre su alegre hogar de niña rica, con su lecho virginal, en cuya cabecera los primeros rayos del sol depositaban un beso de luz, sus suelos alfombrados y sus criados serviciales, mirándola con esos ojos siempre sonrientes de los inferiores, y andando con pasos táticos alrededor de una mesa limpia y bien servida?...

Y recordando esto tuve miedo, miedo de verla llorar alguna vez por todo aquello que sacrificaba en aras de mi amor...

* * *

Me había quedado absorto escuchando esos ruidos insólitos, esos quejidos vagos, semejantes á suspiros de algo infinitesimal que agoniza y que nos recuerda la existencia impenetrable de los gnomos laborando, en las profundidades de la tierra. Las puertas crugían, estremecimientos inexplicables parecían agitar los pliegues profundos de los graves cortinajes inmóviles; la luz parpadeaba en su globo de cristal; los halcones disecados oscilaban levemente en el espacio... Aquel era el lenguaje de las paredes, de las cosas muertas, que durante las altas horas de la noche se refieren sus cuitas...

Y las paredes del gabinete, de aquel gabinete testigo mudo de tantos secretos, hablaron conmigo...

—¡Egoísta!—decían—¿por qué arrastras en tu caída á una pobre niña inconsciente?... Tú buscas en su alma el calor que ya va huyendo de la tuya, infecunda y fría como astro muerto; tú sólo anhelas aturdirte, olvidarte de quién eres, de lo que sufriste; de las ilusiones que enterraste con otras mujeres, emborrachándote con las palabras y con las locuras y las

vehemencias de ese nuevo amor... Pero no lo conseguirás; Gloria, acompañándote en el ocaso lamentable de tu alma, será algo muy triste, como el contraste ofrecido por un ruiseñor cantando bajo un cielo de invierno, sobre un tronco muerto, á orillas de un estanque helado...

Habían dado las doce; la lluvia, impulsada por el viento, continuaba porraceando violentamente sobre el zinc de las ventanas; los carbones, torturados por el fuego, crugían; las paredes continuaron enderezándose su melancólica exhortación:

—Nosotras—dijeron—asistimos al nacimiento y desenlace de muchos idilios; conocemos los suspiros del amor y de la esperanza, y los lamentos de la desilusión y del odio; hemos visto amenazarse como fieras á los que antes se acariciaron como palomas; nosotras conocemos toda la lira de los humanos sentimientos; los borbotones de la risa y los quejidos velados de lágrimas, las impacencias de la pasión que despierta y los bostezos del deseo agonizante... Y por eso te aconsejamos que huyas, que no esperes á esa pobre mujer á quien engañas engañándote... ¡Vete!

En aquel momento yo veía el coche en que iba Gloria, rodando velozmente á través de Madrid dormido bajo su manto de nieve; y luego me parecía oír el *frú-frú* de sus faldas y recibir sobre mis labios la impresión de los suyos, húmedos y trémulos.

—¡Vete, vete!—repetieron las paredes. Ante aquella imposición brutal, mis nervios irritados protestaron.

—¿Por qué había de marcharme?—murmuré.

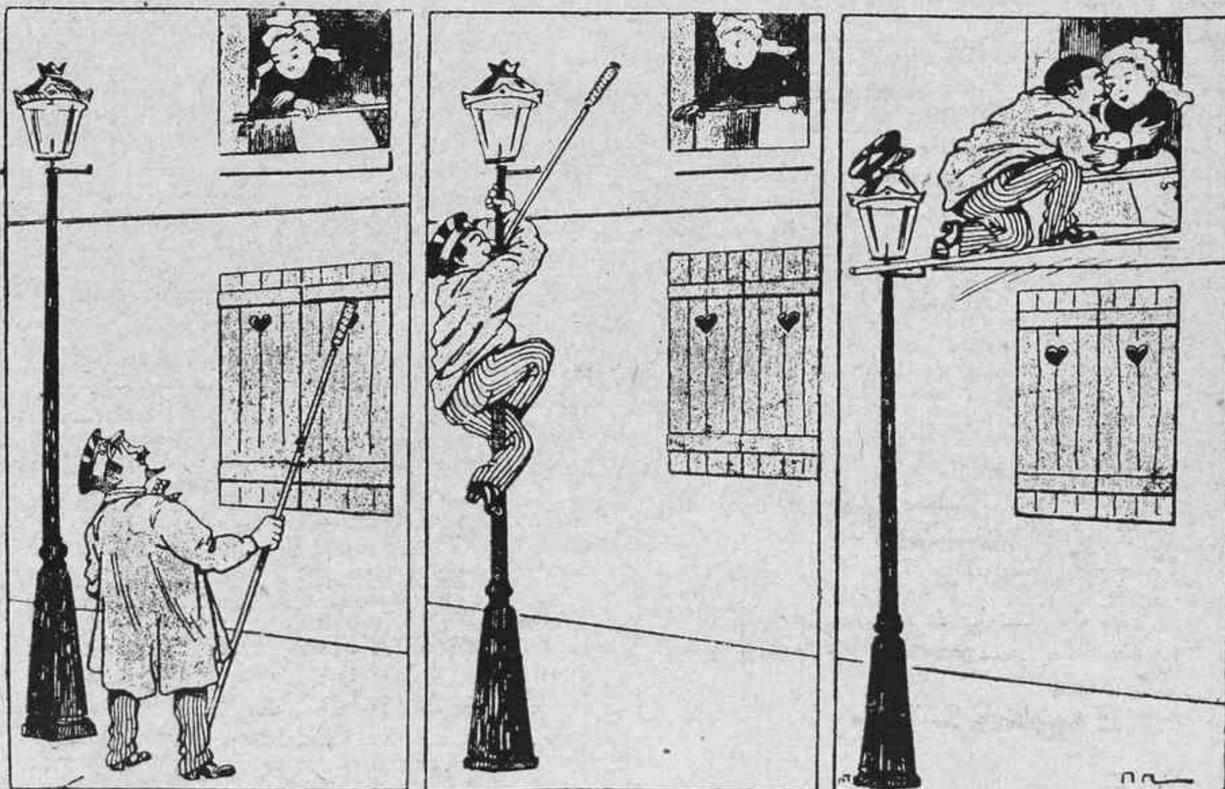
—Porque tu amor pasará, pasará... como han pasado otros muchos...

Y los leños que ardían en la chimenea, agregaron:

—Escarmienta en nosotros; hoy fuego, mañana cenizas... ¡Todo en la vida es igual!...

Los muebles de aquel hotelito amue-

TODO LO PUEDE EL AMOR



blado parecían repetirme la misma desesperante canción.

—¡Ah, no!—grité;—yo no soy un hombre adocenado, ella tampoco es una mujer vulgar... Nuestras almas se completan; ella soñó conmigo antes de conocerme, como yo la amé en todas las mujeres que he querido... ¡Oh, callad, ante este amor que, según la frase de La Biblia, tiene la fortaleza de la muerte!...

La péndola del reloj, yendo y viniendo tras su tapa de cristal, parecía responder á mis afirmaciones con una negación interminable. Las paredes prosiguieron:

—Sólo lo mudable es eterno; acuérdate de los ríos... Nosotras hemos presenciado tres novelas que empezaron en idilio y concluyeron en tragedia. La primera quisieron escribirla un viejo y una niña: los capítulos preliminares fueron deliciosos;

luego él empezó á cansarse. Llegaban las noches de invierno; ella, que tenía ansia de vivir, quería ir al teatro, desafiando el frío y la nieve, él, sentado delante de la chimenea encendida, tiritaba, con las flacas piernas envueltas en una manta de viaje; y entonces ella lloraba y él se aburría... ¿Comprendes?... Hasta que llegó una noche en que ella se fué... se fué y no volvió... Después vino otra pareja: una mujer de treinta años y un mozo de diez y ocho, que también habían jurado amarse eternamente. Estos hotelitos amueblados son así, como teatros sobre cuyos escenarios se representan toda clase de dramas. Aquella segunda pareja también se desunió por razones semejantes á las que prepararon el divorcio de la primera. A ella le fatigaban los arrebatos, las intemperancias juveniles y los celos de su amador;

aquello, visto desde la altura de sus treinta años, parecía peligroso y ridículo; él furioso, la amenazaba con los puños crispados; ella le desarmada con una sonrisa... Más tarde vinieron dos enamorados jovencitos, dos niños que quisieron renunciar al mundo antes de conocerlo, y á quien separó el primer baile de máscaras. Luego viniste tú...

Lancé un grito; un coche acababa de detenerse enfrente del hotel y cortí hacia la escalera, bajando los peldaños de tres en tres. En el zaguán encontré á Gloria.

—¿Eres tú?—murmuré.

—Sí, yo, aquí me tienes... ¡y para toda la vida!...

—¡Oh, gracias, gracias!—exclamé estrechándola amorosamente contra mi pecho;—¡qué á tiempo has llegado!...

Eduardo Zamacois.

EL AMA Y EL TRUHAN

Al poeta de los pícaros de hoy,

Antonio Casero.

"Y si alguna vez compraba algo en la plaza por lo que valla, reñíamos á drede el ama y yo. Ella decía como enojada: No me digas á mí Públicos que esto son dos cuartos de escarola. Yo hacía que lloraba, daba muchas voces, ibame á quejar á mi señor, y apretábale para que enviase al mayordomo á saberlo... Iba y sablalo, y con esto asegurábamos al amo y al mayordomo y quedaban agradecidos en mí las obras y en el ama el celo de su bien..."

"El Grañ Tacaño", cap. VI. Quevedo.

No me digas tú Públicos si no quieres que nos oigan los sordos, que esta miseria son dos cuartos de escarola.

¿Te piensas tú, gran bellaco, que vengo de la Mamora, ó que chistes académicos me han bachillerado en Coria?

No me pago de pucheros ni de miradicas torbas que ni me pueden los pujos ni los fueros me atortolan.

No hay que vaya ni que venga á inquisitariar agora, si es blanca como la nieve ó es como la pez tu honra.

A mí, ¿qué se me dá dello? pues con tu pan te lo comas: quien guste saber tu vida, pida una requisitoria.

No es más de que yo no quiero pasar por tu encubridora á los ojos de los amos en delitos de la compra.

Anda con ojo Públicos, que no es para echarlo á broma, si no sisas á los amos, á tí en la plaza te roban.

Mire, señor, por su alma si la razón no me sobra para chillarle á esta bestia aunque en la calle me oigan.

¿Quiere vuesarced decirme (aún no entendiendo estas cosas) si tales hojicas verdes son dos cuartos de escarola?

Por mi parte no hay quimera si vuesarced se conforma; pues que paga su bolsillo, cierro con llave mi boca.

Veamos acá Don Pablos, cómo ha marchado hoy la compra. ¿Traes dos libras de carnero? con que en la libreta pongas una y media, pensarán que ya hay carnero de sobra.

¿Onza y cuarto de tocino? pongamos luego tres onzas. ¿Sebillo traes? ¡Por tu vida que en aquesto no hagas sombras de sisa, que es alimento que hace engordar á la olla.

¡Bien haya quien le inventara! ¡Bellacón! No traigas tortas, mira que son golosinas que no llegan á la boca, y no nos dejan provecho.

Si es porque valen de sogá á la sangre de Cazalla tráelas Pablos en buen hora que también en la taberna habemos comisión gorda. Recuerda que has de traer mañana harina de almortas, y un higadillo picado del puesto de la Machorra; les haremos moztexuelo que es plato de poca costa.

Escúchame: ¿Colmenares te pagó aquellas arrobas, de sudorcillo de oliva que le vendimos? Pues toca decirle al amo mañana, que marchóse por la posta el aceite, y es preciso traer más y si no acortan tan grande gasto, no basten los bienes de la corona para mantener la casa, que ya es mucha batahola.

Sisémosles hasta el sueño

con notable parsimonia y por mejor embaucarles de que somos en persona, la misma Fidelidad, hundamos la villa toda regañando como locos por dos cuartos de escarola.

Diego de San José.

COSAS QUE ACABAN

Entre hojas de un libro guardo un retrato, recuerdo que me queda de un desengaño.

Allí está mudo como las ilusiones de que era escudo, Pero hoy al contemplarlo, sus ojos fijos

los encontré posados sobre los míos.

¿Qué me decía?

Recordaba los largos y alegres días

en que cegado á todo por las pasiones

y unidos con ternura dos corazones,

era esperanza

que en mi camino iba como vanguardia

del bien querido que ya no existe:

¡ay! que era mi alegría si estaba alegre y que era mi consuelo si estaba triste.

Rompí el retrato;

crugió la cartulina

y sus pedazos

eché á las llamas...

poco después quedaban pavesas vanas...

Así es la vida... Lo que causa entusiasmo

al fin se olvida

y al fin se rompe

y se quema en el fuego

de las pasiones;

y cuanto va á mirarse

tras largo tiempo

se ven tan sólo pavesas vanas

que allá en la cumbre se están ¡meciendo.

Juan Guillén Sotelo.

DIÁLOGOS EXTRAVAGANTES

REFLEXIONES DE UNAS SORTIJAS

Perfectamente alineadas en el centro del escaparate de una casa de préstamos, varias distinguidas sortijas parecían de tedio. Ya los sentimentales hemos convenido en que las cosas tienen alma.

Veían pasar inmóviles la vida de la calle ante ellas. De vez en cuando deteníanse un transeunte á contemplarlas, llenándolas de regocijo. Fulguraban sus gemas y parecían decirle: "Decídete, corazón generoso, y sácanos de esta horrible cárcel, mucho más horrible porque sus paredes son transparentes y nos dejan ver la libertad. Nosotras hemos nacido para vivir al aire libre, como los golfllos romántico de esos señores que hacen melodramas." Pero el transeunte, desdeñoso, seguía su camino, y el brillo momentáneo de las sortijas parecía extinguirse.

Aquella mañana flotaba por el ámbito del escaparate una nube de melancolía y de añoranza, cuando á una sortija se le ocurrió decir: "Si nos contáramos nuestra historia..." Y echaron á suertes para decidir quién comenzaba.

Usó primero de la palabra una espléndida lanzadera de esmeraldas, diciendo:

—Aquí donde me veís, amigas y compañeras de esclavitud, yo he sido aclamada por los públicos cuando brillaba en la linda manecita de la bella Nina, una de las más famosas *coupletistas*. ¡Qué noches aquellas de triunfo y de esplendor y de ovaciones, cuando mi dueña ejecutaba ese enloquecedor movimiento llamado *molineté*!...

Fetén—exclamó de pronto una castiza sortija de diamantes roca, que había pertenecido á un clásico chulo del Avapiés—. ¡Eso es salsa, y lo demás *ná!*—Mientras un anillo que enjoyó un día la mano ducal de un aristócrata venido á menos murmuraba escandalizado:

—¡Qué lenguaje! ¡Qué asco! ¡Que horrorosa promiscuidad de clases!

—¡Allá penitas!—respondió la sortija chulesca—. No sé de qué presumes tú. ¡De hambre con chistera!

Y quizá el *pueblo* sortijil, revolucionado, hubiera hecho alguna de las suyas si un gran anillo pastoral, que quizá había pertenecido á un prelado, no hubiera dicho á la noble joya:

—Déjela usted. Son expansiones groseras de la chusma.

—Pues hija—continuó un magnífico rubí, contestando á la primera interlocutora—, yo no puedo tenerte envidia, porque he estado más de dos años al servicio de una distinguida *cocotte*—y recalcó la frase para que las demás supieran que dominaba el francés—. ¡Aquéllos sí que fueron tiempos y días felices! He sido acariciada por regias manos y he presenciado unas escenas que más de una vez, á pesar de ser un rubí, me han hecho enrojecer de vergüenza.

—¡Templanza y moderación en el discurso!—impuso autoritario el anillo pastoral.

Tocóle después el turno á un brillante como un garbanzo, de quien había sido poseedor un tendero.

—¡Ay, compañeras, yo también he sido un niño mimado por la suerte!

Todas las sortijas se miraron burlescamente al oír lo de *niño*, contemplando su tamaño.

—Sí, sí—prosiguió—; cuando *mi principal* pudo adquirirme yo sentí que se hinchaba de vanidad como un pavo. ¡Qué de conquistas hice para aquel hombre, que nunca había sido amado! Al principio sentí algo de escrúpulo por los relucientes sabañones que me rodeaban; pero en cambio, *mi jefe* no se recataba de mostrarme y exhibirme en todas partes. Lo primero que se veía siempre de su persona era el brillante, servidor; y cuando, con una voz subyugante y meliflua, decía "... de primera calidad...", ponderando las excelencias de un género, yo subrayaba la frase agitándome ante los ojos admirados de las parroquianas.

—¡Plebeyo! ¡Villano!—suspiró una pálida turquesa que soñó algún tiempo con un poeta—. Pase la *coupletista*, inquieta, frívola y bulliciosa como un cascabel; pase la cortesana, fior de amor y de pasión; pero el traficante, ¡fuera! ¡Fuera los mercaderes del templo de los recuerdos! ¡Gente soez y baja y metalizada! Otros como él me han hecho empalidecer de lírica indignación, y por eso dicen que soy una turquesa enferma.

—¡Bien dicho! ¡Ele! ¡Que le den la oreja—interrumpieron los diamantes flamencos—. ¡Chico, danos de beber y que beba el cocherol!

"Sube, Mariana, sube..."

—¡Boquita de plata! ¡Gargantita de oro! ¡Pinreles de golondrina!—exclamó sin poderse contener un anillo de un calavera que había batido las palmas en los cafés cantantes. Y ya una sortija *recuerdo de familia* iba muy sentidamente á contar sus desventuras, y otra de un timador trataba de evadirse de declarar, porque

sabía escamotearse sola, cuando, súbitamente, se abrió la vidriera y la mano de un dependiente se dirigió hacia ellas.

—¿Quién se liberará hoy?—musitó el anillo del aristócrata, como aquellos nobles de la Conserjería de París para ir á la guillotina, haciendo estremecerse al anillo pastoral, suspirar al poeta: "¡Oh, la liberación!", y gritar estentóreo al castizo: ¡Viva Robespierre!

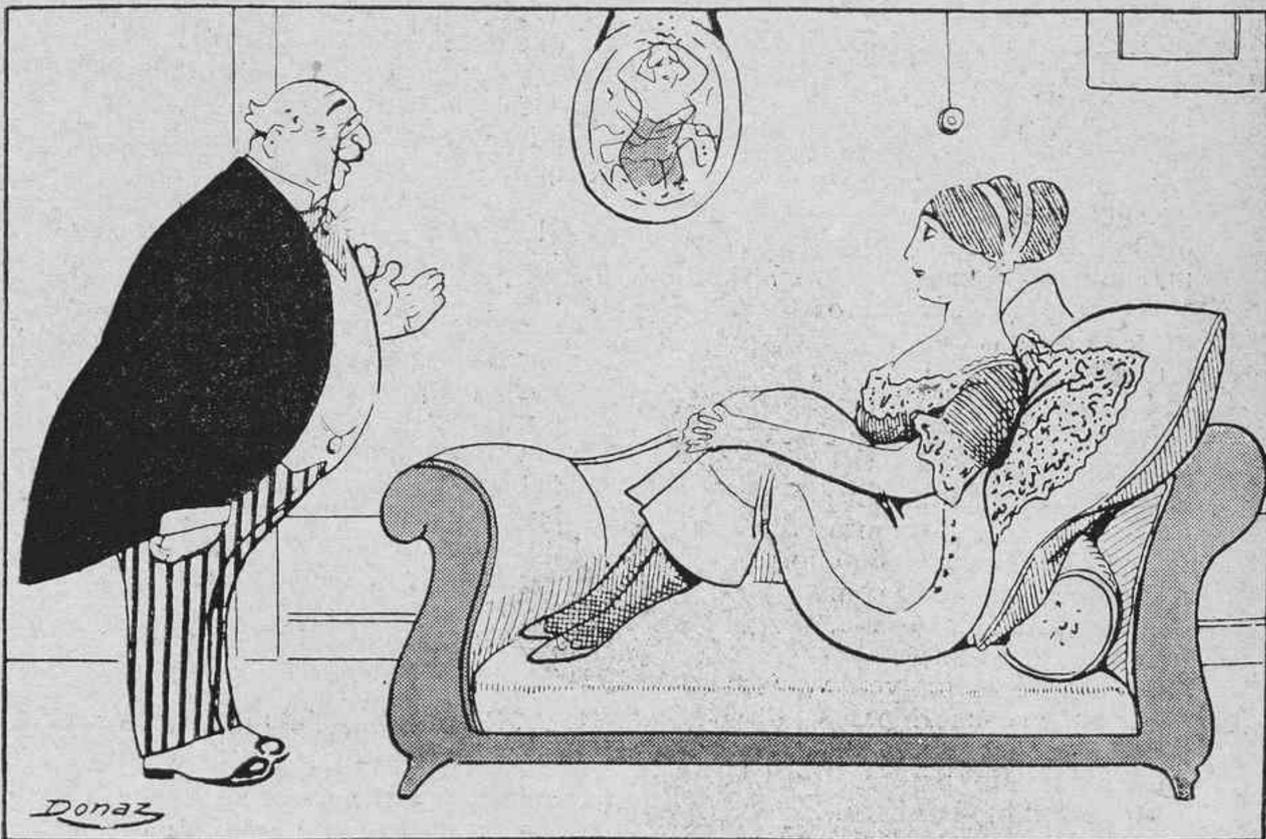
Constantino Amador.

RECUERDOS

Nunca podrás figurarte la dicha que experimento cuando en la pálida noche, al fulgor de los luceros que te envían en sus rayos amor y dichas y besos, á mi lado dulcemente, reclinada te contemplo, escuchando el himno hermoso de las flores y del viento, y jurándome cariño con extático embeleso, mientras tus ojos, clavados en los espacios inmensos, parece que ansiosos buscan la explicación de un secreto, la solución de un enigma, la aclaración de un misterio que está para ti encerrado en los abismos del cielo.

Pedro Barrantes.

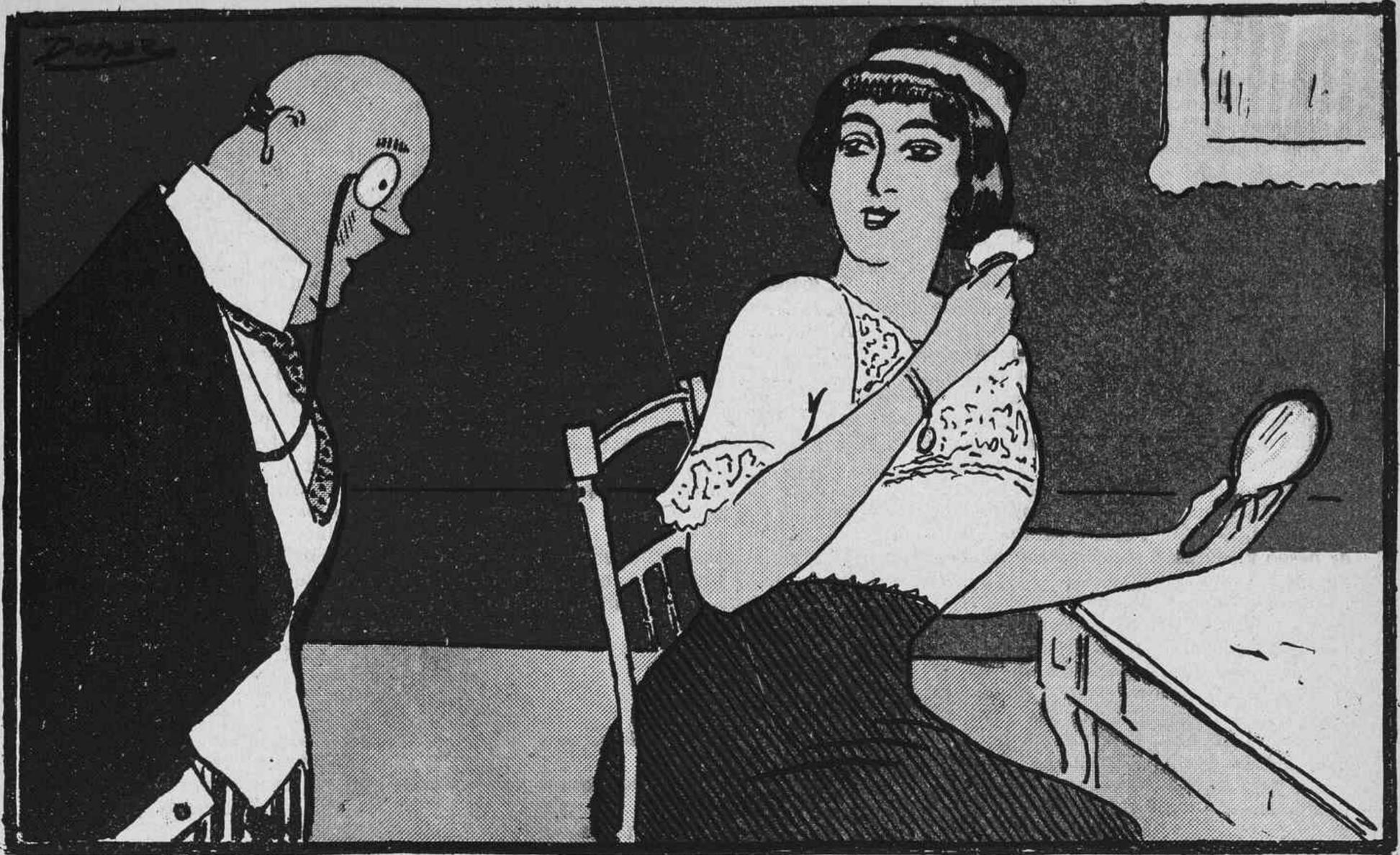
El señor ya tiene práctica...



Ella.—Hay días, hoy por ejemplo, que siento aumentar mi amor por ti; en que pareces más guapo, más...

El.—Bien, bien... ¿Vestido o sombrero?...

PERFILES CÓMICOS, por Donaz.



—¿Es verdad que me engañas con Luisito?...
—No; es á Luisito al que engaño contigo... Ya ves como no te han dicho la verdad.



—Mamá, ¿por qué no compramos *Ecos*?
—De ninguna manera, Julita; ¿no sabes que es un papel *verde*?

La elección de nombre

En la ilustre casa de los Pérez todo era inquietud y expectación, esperando que los primeros gañidos del rorro anunciaran la aparición en este bajo mundo de un ciudadano más. El natalicio inminente era de una gran transcendencia, porque el señor Pérez, ya cincuentón y poseedor de una hermosa panza hídrica, no había tenido descendencia después de su enlace, careciendo de ese modo del *nudo* que hace más estrechos los *indisolubles lazos del matrimonio*. De esto, su temor á qué el nobilísimo apellido Pérez desapareciera de sobre la haz de la tierra por falta de descendencia. Pero, he aquí, que un día el señor Pérez se engulló un succulento solomillo bien rociado con mostaza inglesa y, recordando sus épicos días moceriles, quiso tornar á la luna de miel. El solomillo fué un argumento definitivo, y en la actualidad, el señor Pérez esperaba, lleno de deseo y sobresalto la aparición del vástago.

Pero el señor Pérez, que era el *Benjamín* de su casa, tenía tres hermanas mayores, las tres solteras, las tres románticas, circunstancias muy capaces de alterar, no ya el orden doméstico, sino el de las repúblicas mejor organizadas. Las tres recitaban de memoria las *Rimas* de Bécquer y las *Doloras* de Campoamor, se pintaban el pelo de rubio, y decían que no se habían casado por no poder olvidar una melancólica desventura de amor. En realidad, aquellas tres viejas no habían gustado las mieles del amor por la falta de un zángano y por ser unos esperpentos. *No hay quince años feos*, pero hay mujeres que no es posible que jamás hayan tenido quince años. En el presente *momento histórico*, se dedicaban muy piadosamente al encenizamiento de la existencia del señor Pérez, mortificando á su respetable señora. Ellas lo arreglaban,

disponían y gobernaban todo, dándose tal arte y tal maña, que aquella casa era sencillamente un infierno, y perdonen los señores demonios por la comparación.

—¿Cómo llamaremos al niño?—decía la mayor—porque, indudablemente, tiene que ser varón.

—¡Indudablemente!

—¡Inevitablemente!

Todas tenían un declarado odio al sexo femenino, cosa] muy natural entre solteras.

—Es menester que sea un nombre dulce, poético...

—A pensar...

—A pensar...

—Debe llamarse Gúdulo, Macrino, Priscino...

—...O Luftolde, Policeto...

—No, no; Cástulo, ó Jovita, Cunegundo, Leoniso...

—O también Valerico, Antipas...

—Lamberto, Adalberto... ¡Qué nombres más bellos!

—¡Vaya una cosa! ¿Y Orencio, Eutropio, Erasmo? ¿Y Florian, nombre de flor?

—Mejor Ovidio, Calamando, Albino, Lucinio...

—Medardo...

—Benilde, Libio...

—Protasio...

—Ediltrudío, Autelmo...

—Galo, Anatolio, Auspicio...

—Marciano, Endrás...

—¡Joel!—exclamó la más pequeña, dando un grito.

—¡Indecente!—contestaron las otras ruborizadas.

—¿Cómo? ¡Pues es un nombre!

—¡Ah!

—En esto, la más romántica de todas, que había permanecido callada y meditando—irrupió:

—¡Escoged! Tedomiro, Eufonio, Emidgio, Redegundis, Magin, Licesio, Patronio, Clodoaldo, Pulquerio, Maudillo, Fereal...

—¡Nunca! Es un nombre férreo, duro. Mejor, Amancio, que habla de amor; Leodegario, Pelagio, Laprasio...

—Si no Asterio, Capitalino, Frumenicio...

—¡Famosos nombres! Donde estén Malaquías, Leto, Atico, Vinoco, Amaranto, Osmundo, Entiquio, Sérvulo, Delfino, Eutimio, y Nicereto, que se quiten todos.

—En esos nombres—dijo la mayor, nuevamente—puede haber algo de poesía, pero los encuentro algo sencillos, poco pomposos. Conviene nombres más sonoros. Ya sabéis luego la importancia que esto tiene para las esquelas de defunción.

—¿Más sonoros?—clamó la más joven de las tres viejas. Y sin que fueran las demás poderosas, aunque trataron de contenerla—prorrumpió:

—Siridón, Nilamón, Agatón, Filemón, Serapión, Mirón y Espiridón...

—¡Qué horror! Eso parece una descarga de artillería. ¿Para qué tenemos Eufoniano, Meliano, Volusiano, Silviano, Paciano, Pudenciano, Fabriciano, Columbiano, Aniano, Casiano y Flaviano?...

—¡Qué aseó! ¡Qué suciedad! ¡Unos nombres acabados en *ano*!

—¡Pues y los tuyos! ¡Imbécil!

—¡Idiota!

—¡Vulgar!

—¡Prosaica!

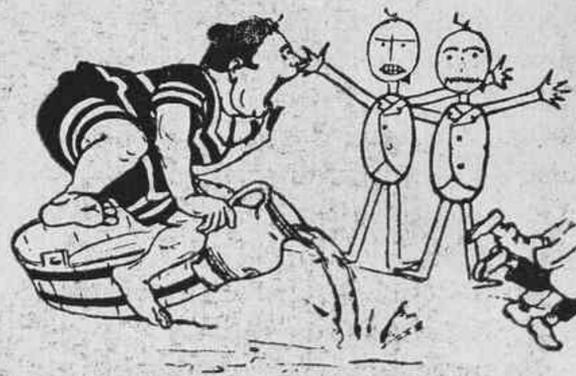
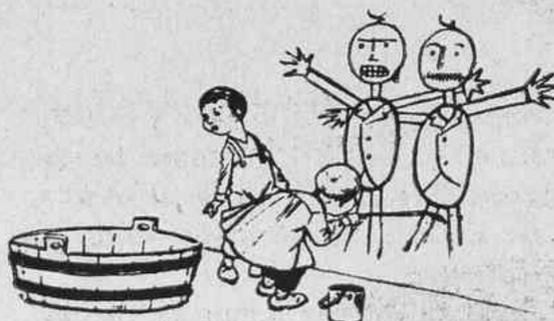
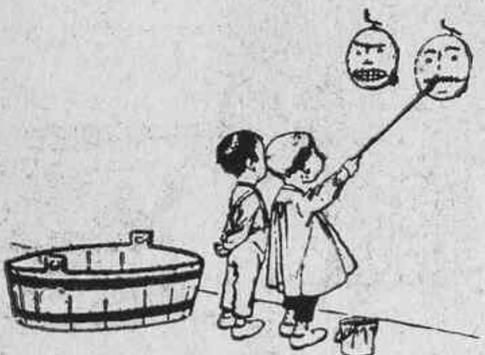
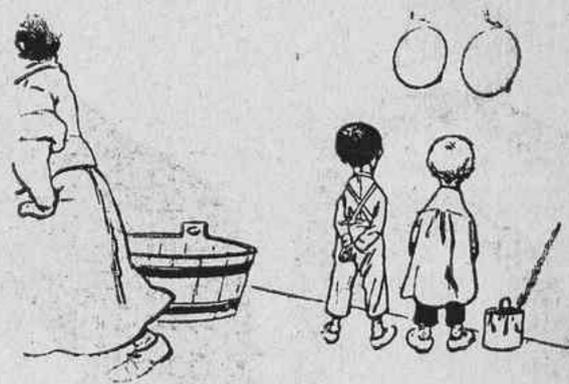
Y las tres viejas se hubieran arrancado bravamente los añadidos, si un agudo grito, seguido de unos musicales, gañidos infantiles, no las hubiera contenido temblorosas de emoción.

Era *el esperado* que acababa de hacer su solemne aparición en el mundo á grito herido, llanto que sólo interrumpió para suplicar al médico al oído, mientras le zambullía en el agua:

—¡Por favor, Doctor! ¡Que me lleven á la Inclusa y me pongan el santo de hoy! ¡Camará, vaya unas tías!

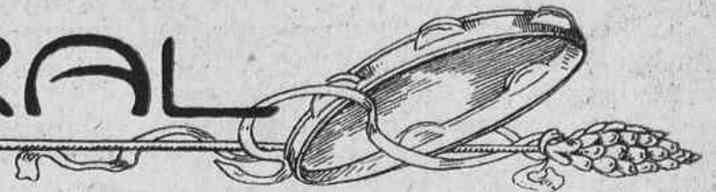
M. R. Carrión.

BAÑO DE IMPRESIÓN





INFORMACION TEATRAL



—“De modo y manera,” mi ilustre correligionario, que los asuntos teatrales entran en un período de calma—“chicha”—que le invitan á uno al plácido descanso.

—Hombre, ya era hora. De todas maneras no nos faltará materia para echar nuestro semanal cuarto á espadas “respective” á espectáculos. Cerrados los coliseos, nos dedicaremos á recorrer los sitios en donde las cupletistas lucen sus habilidades y todo lo que las permite el Jefe Superior de Policía, que no es mucho...

—Iremos al Parque de diversiones de la Ciudad Lineal.

—Aunque nos gastemos *dos mil duros* en tranvía...

—Iremos también al Retiro y al Paraíso...

—¿A ver si encontramos á Adán y á Eva?...

—“¡Oportunista!...” Ya nos contentaremos con admirar la “belleza” de Don Genaro el Feo, y gracias...

—No hay de qué... Novedades, ha terminado su lucida temporada. ¡Buenos miles de pesetas se ha embolsado D. Evelio!

—Dicho estimado señor, con tal de no ver cerrado su teatro un sólo día, ha dispuesto que durante los meses de Julio y Agosto se den en el mismo sesiones de cinematógrafo y números de varietés.

—Será cosa de conocer estos últimos, y sobre todo, tú, que tanto entiendes de números...

—Eres haciendo chistes, peor que Alfonso.

—El Gran Teatro se cierra hoy, por haber acordado la empresa y los propietarios del mencionado templo de Talía sustituir el actual piso de butacas por otro movable.

—¡Ande el movimiento!...

—Y necesitándose dos meses para la realización de las obras, terminan con las escénicas hasta el 31 de Agosto, día señalado para la reapertura.

—Pepe Sicilia ha asegurado á sus ínfimos que para el próximo Octubre inaugurará el restaurado nuevo teatro de la Zarzuela.

—¿Para Octubre? ¿Qué te quieres apostar?... ¿Qué nos vamos á apostar?

—No me vengas con garrotines ahora...

—Yo te apuesto lo que le cueste á Barroso un gabán, á que en Octubre no se inaugura la nueva Zarzuela.

—Yo no apuesto nada: en Noviembre hablaremos.

—¡Toma!, y en Diciembre también.

—Se dice á guisa de charada que en el puesto que deja vacante en Lara el estudioso actor Alberto Romea—¡qué mal hace marcharse de allí!—lo ocupará un notable actor contratado en un teatro de zarzuela de Madrid, y que lleva un apellido famoso en el mundo literario. ¿Adivinas el todo? ¿Sabes quién puede ser?

—Sí, hombre, sí; mi cara mitad lo adivinó el otro día, Alarcón; está bien claro.

—Tu mujer tiene mucho talento.

—Por algo es mi esposa. Pero no creo que Alarcón deje Eslava.

—Ya que estamos barajando nombres de artistas, ¿quién puede que sea la tiple que reemplace en Apolo á la Palou?

—Cualquiera... que sirva para reemplazarla. ¿Acaso la Luisa Rodríguez?

—Lo dudo; esta gentil artista tengo entendido que se casará muy pronto con un chico bilbaíno de mucha “guita”, y es fácil que se retire de la escena.

—¿El bilbaíno?...

—La Rodríguez; ¡no molestes! ¿Llevarán los Sres Arregui y Arruej á su teatro á Carmen Andrés?

—No sé nada; pero sí me atrevo á asegurar que sería un acierto.

—Entonces, ¿quién es esa joven tiple que irá á sustituir á la Palou?

—¿Me prometes guardar el secreto?

—Prometido.

—Pues no se lo digas á nadie: Mercedes Pardo.

—Silencio, que no nos oigan... No está mal. ¡Eche usted movimiento artístico!

—¡Las cosas!, qué dirían los Quintero...

—Las cosas... que vamos á ver, que digo yo...

—Nuestro admirable bailarín y director artístico de la “catedral” siempre famosa del género chico, léase teatro de Apolo, Vicente Carrión ha celebrado su beneficio.

—Teniendo el buen humor de estrenar

una zarzuela de los Sres. Mihura y González.

— ¡Ya pareció aquello!

—Con música de los maestros Saco del Valle y Quisiant, titulada *¡Centinela, alerta!*...

—El público se me figura que en esta ocasión se pasó de listo pateando algunos chistes, y sobre todo al final de la obra, que es más bien una opereta, que una zarzuela, como sus autores la califican.

—El argumento de la nueva producción de los Sres. Mihura y González, es inocentón, sencillo, de los que se adivina el desenlace en las primeras escenas, he aquí por qué el respetable no mira la opereta con gran entusiasmo, y á su terminación dedicara á los que la escribieron unos ruidosos bastonazos, como diciendo: —Estábamos en el secreto.

—Pues á pesar de que *¡Centinela, alerta!* no fué un éxito ruidoso, ni muchísimo menos, justo es reconocer, que el libro está delicadamente escrito, y en algunos momentos el público se ve gratamente sorprendido por efectos cómicos de buena ley.

La partitura tiene números inspiradísimos, de indiscutible valor musical; tres de ellos fueron repetidos entre calurosos aplausos. Saco del Valle y Quisiant se han portado en esta ocasión como dos señores maestros.

—La Sra. Lahera desempeñó su lucido papel con singular donaire, muy requetebien. Videgain en el *embolado* que le tocó en *suerte*, hizo todo cuanto pudo por no desentonar. Rufart y Carrión excesivamente discretos.

—*¡Centinela alerta!* llegará sin dificultad á 12 representaciones.

Colirón.





VERDOL

DENTIFRICO VERDE OXIGENADO • ELIXIR, POLVOS Y PASTA

- ¿Por qué es el VERDOL el dentífrico moderno?
- Porque es antiséptico y destruye todos los gérmenes infecciosos de la boca...
- Porque tonifica las encías y facilita la salivación.
- Porque blanquea los dientes dándoles un esmalte incomparable.
- Porque es realmente agradable al paladar y perfuma la boca.

LOS MEDICOS LO RECETAN Y LOS DENTISTAS LO RECOMIENDAN

PRECIOS: Frasco pequeño, 2 pesetas; mediano, 3,50; grande, 6,50; de medio litro, 13,50; de un litro, 26,50.

Pasta en caja, 2 pesetas; ídem en tubo, 1,75. Caja de polvos, 1,75.

De venta: Madrid principales perfumerías y farmacias.



GIROD
Carrera de S. Gerónimo 43
MADRID
MOBILIARIO PARA ESCUELAS

BALNEARIOS Termas Matheu y San Fermín ALHAMA DE ARAGON

Su nuevo propietario, RAMON PALLARES Y PRATS, pone en conocimiento de los señores doctores y del público en general que los ha reformado con el confort que exigen las necesidades modernas. La bondad, riqueza y abundancia incomparable de sus aguas, su famosa CASCADA, su gran LAGO, su delicada temperatura y hermosos jardines, constituyen una estancia ideal. Muy indicados para el tratamiento del reumatismo en todas sus formas, y particularmente en el articular subagudo nervioso muscular, artritis y predisposiciones catarrales, neurastenia y traumatismos. A cuatro horas y media de Madrid en los trenes rápidos. Para detalles, en su domicilio, BOLSA, 2 (antiguo edificio de la Bolsa), MADRID, ó en ALHAMA DE ARAGON, dirigiéndose á la Administración TERMAS MATHEU.

En lugar del café, té ó chocolate, tomad todas las mañanas una taza del delicioso

PHOSPHO-CACAO

El más exquisito de los desayunos.
El más potente de los reconstituyentes.
Aconsejado por todos los médicos á los convalecientes, á los anémicos, á los agotados, á los ancianos y á los que sufren del estómago ó del intestino.
El Phospho-Cacao constituye la alimentación más económica.
Su preparación es instantánea.
Envío gratuito de una caja para ensayo.
Escribid al depósito: FORTUNY HERMANOS, Hospital, 72, BARCELONA.
En venta: Farmacias y buenas droguerías.

BALNEARIO DE LA ALAMEDA GUADARRAMA

TEMPORADA OFICIAL, 1.º DE JULIO A 30 DE SEPTIEMBRE
Las que más curaciones hacen de las enfermedades de las vías urinarias, cólicos nefríticos y biliares, reuma gotoso, dispepsia, malas digestiones y enfermedades del artrismo.
GRANDES REBAJAS

Servicio de comedor: desayuno, almuerzo y comida, pesetas 5,50 y 3.
Hospedaje: habitaciones espaciales y ventiladas, desde 1,50 á 3 pesetas.
AUTOMOVIL desde la estación de Villalba al balneario y viceversa; trenes, 7 y 8,25 de la mañana, y 6 de la tarde. Para más detalles, Carmen, 26, teléfono 2.054, y Administrador en Guadarrama.

MUEBLES LEGITIMOS DE VIENA MARCA THONET

Comedores, Alcobas, Despachos, Gabinetes y toda clase de tapicería.
Muebles americanos para oficinas.
Precios sin competencia.

THONET HERMANOS, MADRID

Proveedores de la Real Casa
10-Plaza del Angel-10
Exportación á provincias. Teléfono 2.901.

VENDER MUCHO

y ganar poco es el lema del nuevo dueño de la Sastrea francesa. Fijarse bien: Conde Romanones, 13, ent.º
Traje rica lana, de 50 pesetas..... en 25 ptas.
" dril lavable, de 30 pesetas..... en 15 "
Pantalones dril y lana, desde..... 6 "
A todo cliente se le regala un corte de chaleco fantasma cuando sus encargos ascienden á 50 pesetas

MARCIANO

Artículos de fotografía, óptica y cinematografía.
LA CASA QUE MAS BARATO VENDE
MONTERA, 41.-MADRID
Trabajos de laboratorio para aficionados. Precios económicos.

HOMBRES

aquejados por enfermedades y debilidad nerviosa deben leer sin falta el libro premiado del Doctor médico Rumler, tratando de la "Debilidad nerviosa de los hombres", según los puntos de vista más modernos, con numerosos grabados y constando de 320 páginas. Es un consejero verdaderamente práctico y útil y el mejor guía para llegar á la curación de la extenuación cerebro-espinal, de los desórdenes nerviosos de los órganos de la generación, de las consecuencias de pasiones perjudiciales para los nervios y en todos los casos de enfermedades secretas. El libro se remite franco por la casa editorial, Dr. Rumler, Ginebra, 691 (Suiza), á quien envíe pesetas 2 en sellos. Escriba usted hoy mismo en español á dicho señor.

BAUME BENGUE

Curación Radical de
GOTA
REUMATISMOS
NEURALGIAS



PÁPELETAS DEL MONTE

Ahajas, oro, plata, platino, perlas y esmeraldas, compra á los precios. Antigua Casa de Orgaz. Ciudad Rodrigo, 13.